

Del linaje de la humanidad

Hace tiempo he ido construyendo, madurando un trisagio en mi quehacer formativo: No está en mis manos —no decidir— el lugar donde Dios me lleve a vivir un ministerio, ser siempre amigo de letras y por vocación poder sustentar “por mi mano plantado tengo un huerto”. El último es un apartado teológico de vida consagrada del maestro Fray Luis de León 1580, el ser y quehacer del consagrado es ínsito se distingue para enriquecerlo llevándolo a su unidad, la exigencia nace por su cualidad evangélica.

El subsidio pedagógico publicado en segunda edición *Del linaje de la humanidad* es fruto de talleres humanísticos en centros formativos en el Sur de Jalisco, en el convento de Ntra. Sra. de la Expectación y ahora muy cerca de las altas montañas de la Sierra Madre Oriental de Nuevo León. Nunca pensé que los trabajos de estudio en clase con educandos se publicarían. Es fruto de un empeño didáctico: ir de la mano y concitar a Cervantes, Dante, Juan José Arreola, Vicente Preciado, Alfonso Reyes... en nuestras vidas.

Vale la pena construir en Jesucristo un humanismo franciscano: la forma y los movimientos del corazón-mente, la conquista del espacio interior siendo de temple, ser de horizontes incendiarios de los valores evangélicos; hacer cristología, pedagogía, en nuevos y sólidos lenguajes. Arte en sus múltiples manifestaciones: *vivir desde la cortesía del corazón*, crear belleza donde habitamos, murales, pinturas... especialmente el de las letras raíces del Verbo Encarnado.

Les comparto lo que seguiremos construyendo en fraternidad: *Pasó tu primavera; ya la madura edad te pide el fruto de gloria verdadera*. El valor de la época del Siglo de oro español consiste en la exigencia evangélica ser de

sustancia humanística con lo que conlleva la condición humana. Serlo desde nuestra temprana, madura juventud dar frutos... Quizá, por vocación de hermanos menores debemos ser del linaje de la Humanidad.

Rubén González, ofm
26 de agosto 2019